

CARTA A JUAN GARCÍA PONCE

Juan Vicente Melo

Querido Juan:

Miro la foto donde estamos los dos muy sonrientes e inevitablemente me invade un romanticismo provinciano que me hace pensar: ¿quién le imprime tanta velocidad al tiempo?

Bueno, la verdad es que no deseo ponerme como literato latoso y aprovecho el regreso de Francisco Hernández al DF para hacerte llegar unas cuantas palabras.

Debo decirte lo inevitable: el sol deslumbra al rebotar en el muro amarillento de enfrente, el cuadro de Joy Laville se ha ido decolorando, el de Vicente Rojo sigue fiel a sí mismo y el ron nuestro de cada día continúa siendo un sabroso, aunque prohibido sostén. Conste: digo "sostén" y no "brassiere".

He vuelto a asomarme a tus libros, así nomás, al azar y me han dado mucho gusto tus dedicatorias llenas de jiribilla.

Por cierto, creo que en castellano, estarás de acuerdo, el principio de novela más recordado y famoso es el del Quijote. Pues en segundo lugar, déjame decirte, yo pondría el inicio de tu Crónica de la intervención: "Quiero que me cojan todo el día y toda la noche". Carajo, Juan, ¡es absolutamente genial!

Otro fragmento que me gusta muchísimo, siempre te lo dije, es este de El gato, que Francisco me hizo favor de buscar: "A pesar de que a veces su silenciosa presencia resultaba inquietante, su aspecto tenía siempre algo tierno y conmovedor que incitaba a protegerlo, haciendo sentir que su orgullosa independencia no ocultaba su debilidad".

Supongo que no te resultará extraña mi preferencia por estas líneas tuyas, tan rítmicas, tan precisas y con las que me identifico plenamente, gatunamente.

Sí, de manera muy nítida, aquí me viene el saco del felino o, mejor dicho, su pelaje, su no muy robusta independencia y su facilidad para quedar atrapado entre los barrotes de una libertad contrahecha y repleta de melancolía. ¿Será cierto que de esa debilidad puede desprenderse una especie de fortaleza?

Vuelvo a observar la fotografía donde estamos tan contentos y en mi traqueteado cerebro aparecen de inmediato preguntas sin respuesta. ¿Estábamos en los edificios Condesa? ¿Quién hizo la foto? ¿Qué año era? ¿Íbamos ese día hacia la desobediencia nocturna?

Querido Juan, ya llegó el taxi que ha de llevar a Chico a la estación. El cielo se puso negro de repente, como si fuera a reventar el norte.

¿Nos veremos, milagrosamente, una vez más?

Y una última pregunta: ¿dónde escribiste aquello de que es necesario llegar al terror que se encuentra en el centro de la creación?

Te abraza tu amigo
Juan Vicente.

Carta publicada en “Celebrando a Juan García Ponce. Premio Juan Rulfo 2001”, *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*.

Carta publicada originalmente en *Milenio*, 3 de agosto de 2001.